

En al armario de las herramientas del capitalismo

Autor(en): **Di Falco, Daniel**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **39 (2012)**

Heft 6

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908555>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

En el armario de las herramientas del capitalismo

Afuera se habla del desastre de los mercados financieros, pero adentro, en el Museo Nacional (Landesmuseum) de Zúrich, el tema es el sistema de pagos sin dinero en efectivo, una práctica existente ya en la Edad Media, y otros famosos inventos: con la exposición «Kapital», el Museo se remonta a los orígenes de nuestra economía.

Por Daniel Di Falco

Casi parece que los trasplantes de órganos existían ya en 1506. Rojo y repleto, el corazón está en la caja de madera, embutido en un soporte metálico. Lástima que el donante no esté totalmente muerto. Se le ve en su lecho de muerte con la cabeza vendada y pálido como la cera. Le rodean sus allegados, lamentándose y retorciéndose las manos.

El corazón es del moribundo, y efectivamente ya le ha abandonado. Pero el arca no es una caja para guardar órganos para trasplantes, sino una caja de caudales, y el brillo metálico que sale de allí es el dinero por el que se ha sacrificado este hombre rico. La escena, pintada por el artista Hans Fries en la saliente Edad Media en el ala de un altar, muestra un sermón admonitorio propio de los franciscanos, consagrados a los pobres y la asistencia social. Y es que como decía San Mateo: «Allá donde está tu tesoro está también tu corazón.» ¿Puede ser pecado la riqueza? Aquí la pregunta resulta en todo caso burlesca, porque toda la exposición que se inicia con la advertencia contra los peligros del dinero, trata del triunfo y las bendiciones del capitalismo, ese sistema económico que, contra todos los principios de los franciscanos, contra todos los temores a condenarse, conquistó el mundo, espoleado no por la frugalidad sino por la obtención de los máximos beneficios.

Donde comenzó todo

«Kapital» – un título simple e impactante para una exposición. Y viene como anillo al dedo en un momento en el que incluso los capitalistas hablan del capitalismo: en tiempos de crisis, esta forma de gestionar la economía ya no se da por descontado, y vuelve a ser discutible. ¿De dónde proviene el capitalismo? ¿Por qué surgieron los mercados? ¿Cómo se desarrollaron las finanzas? «Siempre estamos dispuestos a opinar sobre la economía, pero sabemos poquísimo sobre su origen», dice sobre su exposición Walter Keller, editor, perio-

dista especializado en temas culturales y curador invitado en el Museo Nacional.

Ha encontrado los orígenes de nuestra economía en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna. Durante el ascenso de poderes económicos premodernos, el capitalismo vivió su primera época de esplendor; todavía no en la industria, sino en el comercio. Pero ya entonces había globaliza-

do mercaderes venecianos hacían sencillos cálculos. En un breviario de 1525 se encuentran las instrucciones ilustradas para un lenguaje digital con el que se expresaban incluso cantidades de tres y cuatro cifras con una sola mano. Además, un reloj solar abatible para ir de viaje, gráficos con alfabetos y monedas extranjeras, cartas marinas e instrumentos náuticos.



Dos personajes que jugaron un papel importante en el comercio mundial de los siglos XVI y XVII: el embajador Cornelius von der Mijle y el doge de Venecia. La reunión tuvo lugar en 1609

ción, así como acciones, deuda pública y mercados financieros. Y así, proclaman los organizadores de la exposición: esta historia tiene varios siglos y sin embargo es sorprendentemente actual.

En varios pisos, a través de gabinetes, salas, corredores: así es el serpenteante recorrido preparado por Walter Keller y el escenógrafo Raphael Barbier; hay que contar con dos horas si se quiere ver todo. A menudo uno se para y se maravilla. Por ejemplo contemplando la calculadora del siglo XVII – una sencilla casette de madera de boj con varitas de marfil sueltas con hileras de números tallados, con las

Lo que realmente impresiona en esta exposición es el armario de herramientas de un imperio – el instrumental de una economía internacionalizada que uno apenas habría podido imaginarse que existiera hace tanto tiempo. Venecia era un remoto archipiélago en las aguas salobres del Adriático, poblada por refugiados de las ruinas del Imperio Romano. Pero en la Edad Media, esta república ciudadana se convirtió en una potencia mundial, y del siglo XIV al XVI, dominó el Mediterráneo y el comercio marítimo con Oriente Medio. Rialto se convirtió en el mercado más importante de Europa; se importa-

ban y se exportaban metales, madera, sal, algodón, seda, piedras preciosas, pero también esclavos.

Contabilidad por partida doble

El poder de Venecia se fundó no sólo en sus navíos y en su pericia náutica, sino también en una política centrada totalmente en los intereses de la economía. Así, era el Estado el que organizaba, garantizaba y prefinanciaba el comercio marítimo. Construía los barcos en un astillero propio y los alquilaba a los comerciantes para que viajaran en ellos; además protegía con su Marina las expediciones comerciales. En todo ello se apreciaba ya una clara forma incipiente de «Public Private Partnership». Pero también era una Repu-

blivosa y se exportaban metales, madera, sal, algodón, seda, piedras preciosas, pero también esclavos.

Y luego está Luca Pacioli, inventor de la contabilidad por partida doble, sobre la que se funda hoy aún la economía. En 1494, publicó un compendio matemático en el que daba a conocer ese sistema llamado también «método veneciano»; según el mismo, cada operación era registrada en dos cuentas. Por ejemplo, si un comerciante vendía seda por 20 ducados, consignaba -20 ducados en sus reservas de seda y +20 en su caja. Una ciencia por sí misma de la que da fe un abultado tomo escrito con letra muy pequeña, guardado en una vitrina. Y es una ironía en sí, que este Pa-

XII. Pero las innovaciones de la economía nacional y de empresa por sí solas dicen poco sobre el origen de la forma de la economía actualmente dominante en el mundo entero», cita del organizador de la exposición, Walter Keller. Sigue abierta la pregunta de cómo se acostumbró el mundo al capitalismo (pese a la imagen del corazón amputado) y cómo logró imponerse el capitalismo contra todas las demás corrientes económicas e ideológicas.

Lo mismo puede decirse de Ámsterdam, el otro punto clave de la exposición. Con el descubrimiento de la ruta marítima a la India, el Estado-ciudad en el Atlántico se situó en el centro de la nueva constelación geopolítica y vivió su «Era de Oro». También aquí aparece en primer término el instrumental económico: vemos la primera acción del mundo, un conmovedor papelillo fino, emitido en 1606 por la Compañía de las Indias Orientales Unidas, que financiaba el comercio de los Países Bajos en lo que hoy es Indonesia. Y como en el caso de Venecia, todo se basa en la historia del ascenso de una potencia mundial, ilustrada con joyas histórico-culturales. Siempre se pregunte qué factores hicieron que surgiera en esa época en Ámsterdam una especie de clase media e indicios de una sociedad de consumo y como prosperan o pierden las sociedades capitalistas – más que claras respuestas, obtendrá explicaciones anodinas.

«La economía somos todos». Esta es la primera frase de la exposición, que promete información sobre el presente a través del pasado. Pero en las discusiones sobre el desastre de los mercados financieros, el poder de la economía y el papel del Estado no se adelanta nada sabiendo qué monje divulgó la contabilidad por partida doble, o cuándo se emitió la primera acción popular: «Kapital» es una exposición rica, pero sistemáticamente desvinculada en todos aquellos aspectos en los que la economía debe ser algo más que una cuestión técnica, de lo que no cabe la menor duda, sobre todo hoy en día.

DANIEL DI FALCO es historiador y redactor de cultura y sociedad de «Bund», en Berna

La exposición está abierta hasta el 17 de febrero de 2013. Información: www.kapital.landmuseum.ch. El libro sobre la exposición: «Kapital. Kaufleute in Venetien und Amsterdam» (Kapital. Comerciantes en Venecia y Ámsterdam), en alemán, está editado por Walter Keller. Editorial Kein & Aber, Zúrich, 2012. 271 páginas, unos CHF 23,90.

blica en la que toda la razón de Estado se agotaba en la economía y ella misma sólo era una empresa.

Lo que condujo al éxito a Venecia fueron también y sobre todo los instrumentos de una economía capitalista muy pronto puesta en práctica. Así, el Estado contrajo deudas ya en el siglo XII. Para ello, emitía empréstitos a un interés del 8%, con los que se podía operar en un incipiente mercado crediticio. Además, Venecia desarrolló la «colleganza», un método ideado para conseguir capital de riesgo para operaciones comerciales con países muy lejanos, conforme al cual un

cielo, gracias al cual se pueden calcular los flujos de capital que van hinchándose, fuera justamente un monje franciscano.

Un papelillo muy fino

Uno comprende enseguida la meta de los organizadores de la exposición «Kapital»: la historia del capitalismo debe presentarse como la historia de sus técnicas. En la exposición se cuenta la historia de forma tan atractiva y tan gráfica como no sería de esperar tratándose de este tema. Y uno se pregunta una y otra vez cómo podrían funcionar cosas como el sistema de pagos sin dinero en efectivo, que ya existía en el siglo